ΣΟΦÍΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

FILÓSOFOS ANTIGUOS Y CRÍTICOS MODERNOS

(CONTINUACIÓN)

TAL es el Platonismo. «De Platón vienen todas las cosas que aún se escriben y discuten entre los pensadores»—dice Ralph Waldo Emerson—. Absorbió en sí las ciencias de su época: la de Grecia, desde Filolao hasta Sócrates; la de Pitágoras en Italia, y la que pudo aprender del Egipto y del Oriente.

Eran tan vastas sus ideas, que toda la filosofía europea y asiática estaba comprendida en sus doctrinas; y á la cultura y contemplación unía la naturaleza y cualidades del poeta.

Los partidarios de Platón se adherían generalmente de un modo estricto á sus teorías psicológicas. Algunos, sin embargo, como Jenócrates, se entregaron á más atrevidas especulaciones. Espeusipo, sobrino y sucesor del gran filósofo, fué el autor del *Análisis numérico*, un Tratado acerca de los Números Pitagóricos.

Algunas de sus especulaciones no se encuentran en los *Diálogos* escritos; mas como asistía á los discursos no escritos de Platón, la opinión de Enfield de que aquél no difería de su Maestro, es sin duda alguna exacta. Aunque no le nombra, era evidentemente el antagonista criticado por Aristóteles, cuando citaba el argumento de Platón contra la doctrina de Pitágoras,

de que todas las cosas eran en sí mismas números, ó mejor dicho, inseparables de la idea de los números. Trató particularmente de demostrar que la doctrina platónica de las ideas difería esencialmente de la pitagórica, en que presuponía que los números y magnitudes existían aparte de las cosas. Afirmó igualmente que Platón había enseñado que no podía existir *verdadero* conocimiento, si el objeto de ese conocimiento no se colocaba fuera ó por cima de lo sensible.

Pero Aristóteles no era un testigo seguro. Desnaturalizó el carácter de Platón y casi ridiculizó las doctrinas de Pitágoras. Existe una regla de interpretación que debiera guiarnos cuando examinamos una opinión filosófica cualquiera: «La mente humana ha sido obligada, efecto de la operación necesaria de sus propias leyes, á concebir las mismas ideas fundamentales, y el corazón humano á amar los mismos sentimientos en todas las épocas.» Es cierto que Pitágoras inspiró la más profunda simpatía intelectual de su siglo, y que sus doctrinas ejercieron una poderosa influencia en la mente de Platón. Su idea cardinal era la de que bajo las formas, los cambios y otros fenómenos del Universo, existía un principio de unidad permanente. Afirmaba Aristóteles que enseñó, que «los números son los primeros principios de todas las entidades». Ritter expresó la opinión de que la fórmula de Pitágoras debía considerarse simbólicamente, lo cual es perfectamente exacto. Aristóteles asocia esos *números* con las «formas» é «ideas» de Platón. Hasta declara que Platón dijo: «las formas son números», y «las ideas, existencias substanciales, seres reales». Platón, sin embargo, no lo enseñó así. Declaró que la causa final era la Bondad Suprema (το αγαθον). «Las ideas son para la razón humana objetos de concepción pura, y son atributos de la Razón Divina (1).» Ni tampoco dijo jamás que las «formas son números». Lo que dijo puede encontrarse en el *Timeo:* «Dios (la Nous ó Mente Universal) formó las cosas según aparecían al principio, de acuerdo con las formas y los números.»

Reconoce la ciencia moderna que todas las leyes superiores de la Naturaleza asumen la forma de estado cuantitativo. ¿Qué significa ésto sino una elaboración más completa ó una afirmación más explícita de la doctrina pitagórica? Considerábanse los

---

(1) *Historia de la Filosofía*, por Cousin, I, pág. 9.

números como las representaciones más perfectas de las leyes de la armonía que rigen el Kosmos.

En Química, la doctrina de los átomos y las leyes de combinación son definidas actualmente, y al parecer de un modo arbitrario, por los números. Según lo expresó Mr. W. Archer Butler:

El mundo es, pues, en todas sus partes, una Aritmética viviente en su desarrollo; una Geometría realizada en su reposo.

La clave de los dogmas pitagóricos es *la fórmula general de la unidad en la multiplicidad, lo Uno evolucionando á los muchos, y penetrando á los muchos. Esta es, en pocas palabras, la antigua doctrina de la emanación.* Hasta el mismo Apóstol Pablo la admitió como verdadera. «Εξ αυτου, Και δι αυτου, Και εις αυτον τα παντα». *De él, por medio de él y para él existen todas las cosas.* Aunque el pronombre «él», tratándose de la Mente Universal, difícilmente podía emplearse por un iniciado, por un «Maestro Constructor».

Se acusa de trivialidad y superficialidad de conocimientos á los filósofos antiguos más profundos, por lo que se refiere á detalles de las Ciencias exactas de que tanto se vanaglorían los modernos; y no se escapa Platón de la suerte común. No obstante, debieran tener presente los críticos modernos que el juramento del Iniciado en los misterios le prohibía revelar sus conocimientos de una manera clara al mundo. Según dice Champollion.

El sueño de su vida (de Platón) era escribir una obra y consignar en ella, de un modo completo, las doctrinas enseñadas por los hierofantes egipcios; hablaba de ello con frecuencia, mas veíase obligado á abstenerse á causa del solemne juramento.

Varios comentadores de Platón declaran que ignoraba por completo la anatomía y las funciones del cuerpo humano; que nada sabía acerca del papel que respecto á las sensaciones desempeñan los nervios, y que tocante á las cuestiones fisiológicas sólo se entregaba á vanas especulaciones. Pretenden que expuso generalidades simplemente sobre las divisiones del cuerpo humano, y que para nada se ocupó en los hechos anatómicos. Siendo el Microcosmos, según él, la imagen del Macrocosmos en miniatura, sus opiniones sobre el cuerpo humano tienen que

ser demasiado transcendentales para que los escépticos y materialistas les presten la menor atención. La idea de que el cuerpo, lo mismo que el Universo, está formado de triángulos, aparece eminentemente ridícula á varios de sus traductores. Entre estos últimos, sólo el profesor Jowet observa honradamente, en su introducción al *Timeo,* que el filósofo físico moderno

apenas concede á sus nociones el mérito de ser «los huesos de los muertos», desde los cuales se elevó á un conocimiento superior (1),

olvidando lo mucho que deben las Ciencias actuales á la Metafísica de la antigüedad. Si en vez de disputar á causa de la insuficiencia y á veces de la carencia de términos y definiciones estrictamente científicos de las obras de Platón, analizáramos éstas con atención, veríamos que sólo el *Timeo* encierra en su limitado espacio el origen de todos los descubrimientos modernos. La circulación de la sangre y la ley de gravedad están claramente mencionadas, aunque el primero de estos hechos, por no hallarse claramente definido, quizás no podrá resistir victoriosamente los reiterados ataques de la ciencia moderna; porque, según el profesor Jowet, el descubrimiento especial de que circula la sangre, partiendo de un lado del corazón por medio de las arterias, y volviendo al otro lado por el conducto de las venas, era desconocido á aquél, aunque Platón sabía perfectamente «que la sangre es un fluído en constante movimiento».

El método de Platón, semejante al de la Geometría, procedía descendiendo de lo universal á lo particular. La ciencia moderna en vano busca una Causa Primera entre los cambios de las moléculas; pero Platón la buscó y la halló en la marcha majestuosa de los mundos.

Bastábale conocer el gran objeto de la creación y hacer remontar por medio de sus cambios los movimientos más poderosos del Universo hasta sus primeras causas. Los detalles secundarios, cuya observación y clasificación han puesto á prueba la paciencia de los sabios modernos, ocupaban muy poco la atención de los antiguos filósofos. Así es que, si por una parte puede un muchacho inglés que estudie segunda enseñanza, disertar más científicamente que el mismo Platón acerca de los detalles de las Ciencias Físicas, por otra, el más torpe de los discípulos

(1) JOWETT, *The Dialogue of Plato,* II, 508.

de Platón podría hablar mucho mejor sobre las grandes leyes cósmicas y sus mutuas relaciones, y demostrar un conocimiento y dominio de las Fuerzas Ocultas que rigen á aquéllas, mucho mayor que el profesor más sabio de la academia más notable de nuestros días.

Este hecho tan poco apreciado y jamás mencionado por los traductores de Platón, explica la admiración que sentimos los modernos hacia nosotros mismos, disminuyendo el mérito de aquél y de los demás filósofos de la antigüedad. Se abultan extraordinariamente sus pretendidos errores en Anatomía y Fisiología, para satisfacer nuestro amor propio, hasta que arraigada en nosotros la idea de la superioridad de nuestros conocimientos, perdemos de vista el esplendor intelectual de las edades pasadas, como si un hombre imaginariamente aumentase las manchas solares, hasta figurarse que eclipsan por completo al astro radiante.

H. P. B.

(Se continuará).

LOS CUADRADOS LLAMADOS MÁGICOS

(Continuación.)

II.—JÚPITER.— ♃

Siguiendo el orden por el cual clasificaban los astros los antiguos, corresponde el segundo lugar á Júpiter; así vemos que si el cuadrado de Saturno cuenta tres casillas por lado, el de Júpiter tiene cuatro, resultando un abaco en esta forma:

4	14	15	1
9	7	6	12
5	11	10	8
16	2	3	13

Fig. 8.

Este abaco, tomado de la obra de Cornelio Agrippa, difiere en la colocación de las cifras de los existentes en los talismanes que se conservan en el Museo Arqueológico de Madrid, representados en la lámina 1.ª, medallas A y B.

El señalado con la letra A es muy semejante al dibujo que da Atanasio Kircher en su *Œdipi Ægyptiaci* (1), pág. 446 del tomo III, cuyo grabado reproducimos aquí:

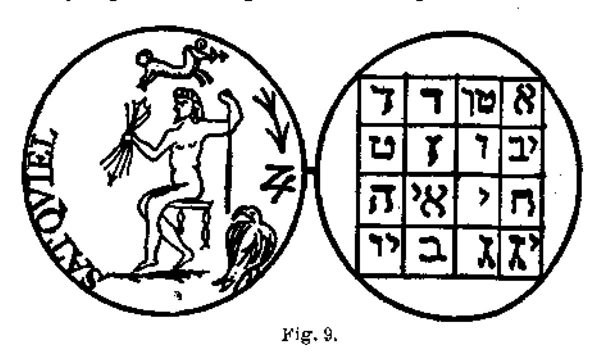


Fig. 9.

Existe una diferencia entre este grabado y la medalla A, y es, que aquí el cuadrado está formado con caracteres hebreos y en el talismán con cifras arábigas, en la forma siguiente:

16	3	2	13
5	10	11	8
9	6	7	12
4	15	14	1

Fig. 10.

Este cuadrado es también el de la medalla señalada con la letra B que, como se ve, difiere del de la figura 8 en que está invertido y cambiadas las dos columnas del centro, sin que por esto se alteren las sumas, que siempre deben resultar 34. Este número, según Agrippa, corresponde al nombre sagrado El Ab, y la suma total de todas las cifras, 136, á los nombres Iohphiel é Hismael, inteligencia y demonio de Júpiter respectivamente.

(1) Athanasii Kircher.—Soc. Iesv.—*Œdipi Ægyptiaci—Felicibus Auspicijs— Ferdinandi III.*—Cæsaris. —Romæ. — Extypographia Vitalis Mascardi, anno MDCLIII.

Este cuadrado de la figura 10 es el mismo que se encuentra en el famoso grabado *Melencolia* (véase lámina 2.ª) de Alberto Durero, fechado precisamente en 1514, que es el número formado por las cifras inferiores de las dos columnas centrales, 15 y 14. ¿Será esto una rara coincidencia? Lo que sí es muy probable es que Durero conociera el talismán letra A de la lámina 1.ª ú otro semejante. Por lo menos tenemos aquí una prueba de que este cuadrado mágico era conocido en 1514, aun cuando es general parecer que estos talismanes y cuadrados existían ya con gran anterioridad.

Kircher, en su obra antes citada, refiere otro talismán con cuadrado mágico dedicado á Júpiter (tomo III, pág. 446), que

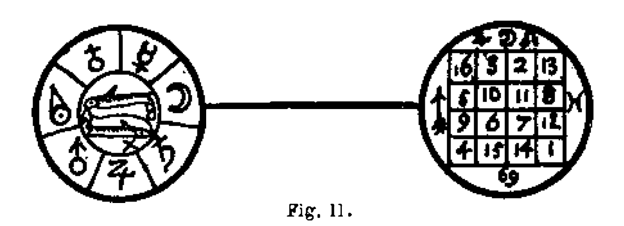


Fig. 11.

es el representado en la anterior figura 11, y cuyo cuadrado mágico es también el de la figura 10.

Como puede verse, el cuadrado de cuatro casillas por lado se presta á muchas combinaciones, dando por resultado cuadrados muy distintos y de diversas cualidades matemáticas. Los dos casos presentados aquí (figs. 8 y 10) no son de los que mayor número de combinaciones ofrecen; pero, sin embargo, el de la figura 8, que es el citado por Agrippa, es, desde este punto de vista, más perfecto que el de la figura 10. Además, este de la figura 8 tiene una particularidad, y es el sabor semítico, puesto que la primera cifra, 1, está colocada en el ángulo superior de la derecha, en lugar de el superior de la izquierda, y es que esto recuerda al cuadrado formado con signos hebreos. Este dato, al parecer insignificante, nos sirve para conocer si el cuadrado fué copiado de uno hebreo, cambiando las letras por números, ó si fué construído directamente por quien no tenía á la vista algún abaco en cifra hebrea y que, como es natural, empezó escribiendo la primera cifra en el ángulo superior izquierdo, siguiendo el natural instinto debido al hábito de escribir de izquierda á derecha.

Los números que caracterizan á este cuadrado son:

4 = número de casillas por lado.
16 = 4 × 4 = número total de casillas.
34 = suma de las cifras en cualquier dirección.
136 = suma total de todos los números del cuadrado.

De conformidad con esto, da Agrippa las correspondencias siguientes:

4.—Abba....................................	אבא
16.—......................................	הוה
16.—......................................	אהי
34.—El Ab..................................	אל אב
136.—Iohphiel. Inteligencia de Júpiter.........	יהפיאל
136.—Hismael. Demonio de Júpiter............	הסמאל

En la medalla A (lám. 1.ª) se ve en el anverso el nombre SATQVIEL, sobre el cual dice Kircher al describir el talismán figura 9:

«Sigue otra moneda en cuya cara anterior está sentado Jú»piter fulminante con el rayo, y cerca de él está el águila y su »signo ♃, cuyo nombre en la cábala es Zadkiel צדקיאל. Los he»breos llaman á Júpiter צדק [Zadk], esto es, Arbitro de la Jus»ticia; pero aquí, por corrupción, en lugar de Zadkiel ponen »Satquiel» (1).

Del reverso nada dice Kircher, porque en su dibujo ninguna particularidad ofrece el cuadrado mágico; pero en el talismán del Museo Arqueológico, del cual venimos ocupándonos, vemos sobre el cuadrado la palabra ΘΕΟΣ (Dios) y los signos astronómicos Sagitario ♐ y Piscis ♓, que son los lugares de exaltación y caída de Júpiter.

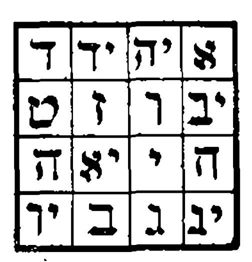
Que nosotros sepamos, el nombre de ZEUS corresponde perfectamente á Júpiter, al cual en la hermética le señalan las Dominaciones, y en la caldea le llaman ZEBUL. Zachariel, que debe tener su raíz en el Zadkiel hebreo, es el arcángel correspondiente.

La medalla B (lám. 1.ª) está desprovista de todo aparato astrológico, y si bien puede ser coetánea de la anterior, aparece en ella algo así como un carácter más cristiano. En el anverso se ve

(1) Obra citada, tomo III, pág. 446.

una figura talar que tiene todo el aspecto de un sacerdote, y en las manos un libro donde se lee en esta forma ᴚƎꓕIԀՈſ; debajo del libro una estrella de cinco puntas, pero la superior en forma de anillo.

La tabla correspondiente con signos hebreos es como sigue:

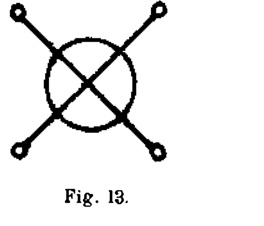


ד	יד	יה	א
ט	ז	ו	יב
ה	יא	י	ח
יו	ב	ג	יג

Fig. 12.

la cual difiere de la de C. Agrippa en la tercera casilla de la línea primera, empezando por la izquierda, que es la correspondiente en el cuadrado de números (fig. 8) al 15, y que está mal representado por Agrippa, quien escribe טו, 6 y 9 = 15, en lugar de יה, 10 + 5. Algo de esto ocurre en la figura 9, en el talismán de Kircher, pues en las dos casillas centrales de la primera línea se lee ד (4) y טו (9 + 6) en lugar de יד (10 + 4) y יה (10 + 5). Tal vez se podría asegurar que Kircher en 1653 copiaba el cuadrado de Agrippa de 1567, incurriendo á su vez en otra equivocación ó errata.

Los signos de los caracteres de Júpiter, según Agrippa, son los siguientes:



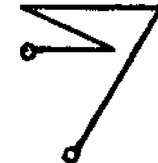


Fig. 13. JÚPITER

Fig. 14. INTELIGENCIA DE JÚPITER

Fig. 15. DEMONIO DE JÚPITER

Al tratar del cuadrado de Saturno, vimos que el signo correspondiente al planeta (fig. 5) resultaba así como una clave que servía para indicar el orden en que se habían de colocar

las cifras. Pero en este cuadrado de Júpiter no encontramos relación ninguna que nos explique el por qué del signo representado en la figura 13, á no ser una remota semejanza con la estructura que resulta del proceso de formación de este cuadrado, que es de raíz par, esto es, que consta de $4^2 = 16$ casillas (1).

Aun menos podemos decir de los signos representados por las figuras 14 y 15.

Sin embargo, y á título de curiosidad, daremos aquí una interpretación del signo figura 13. Si consideramos la cruz formada por las dos diagonales y nos fijamos en los circulitos de sus extremos, parece que nos quieren indicar que son de notar las cifras que ocupan las casillas de los cuatro ángulos. Si tomamos estos cuatro números, vemos que precisamente su suma es igual á 34, que es la suma de las columnas, bandas y diagonales, lo cual ocurre en los dos casos, el de la figura 8 y el de la figura 10; así:

$$1 + 4 + 16 + 13 = 34.$$

Si ahora nos fijamos en el círculo grande que tiene en el centro el signo de la figura 13, parece sugerirnos que debemos operar con las cuatro casillas centrales y, efectivamente, ocurre que

$$7 + 6 + 10 + 11 = 34.$$

III.—MARTE.—♂

El planeta que sigue á Júpiter, según el sistema antiguo, es Marte, y su cuadrado mágico debe tener cinco casillas por lado, sumando sus cifras en todas direcciones 65.

El cuadrado que da Agrippa, que está formado según el procedimiento señalado por Bachet de Mézirac en 1612 (2), es el siguiente:

---

(1) J. Riollot.—*Les Carrés Magiques, contribution à leur étude.*—París, 1907 (pág. 81).

(2) Bachet de Mézirac.—*Problesmes plaisans,* &.—Lyon, 1612.

11	24	7	20	3
4	12	25	8	16
17	5	13	21	9
10	18	1	14	22
23	6	19	2	15

Fig. 16.

Pero éste difiere notablemente del que se adivina, más que verse, en el talismán del Museo Arqueológico que representamos en la lámina 1.ª, letra C, y del letra D, lámina 3.ª.

En la medalla C, muy mal fundida y bastante deteriorada, se leen trabajosamente algunas de las casillas del cuadrado, que son las señaladas en la figura siguiente:

14	10		22	18
20	11			
	17			5
8			16	

Fig. 17.

Con estos datos hemos podido reconstruirle en la forma del cuadrado que sigue:

14	10	1	22	18
20	11	7	3	24
21	17	13	9	5
2	23	19	15	6
8	4	25	16	12

Fig. 18.

En la medalla señalada con la letra D se ven muy claros los signos que llenan las casillas del cuadrado, que reproducimos en la figura 19; pero muchos de ellos no tienen la forma de los números corrientes y recuerdan las cifras empleadas por los árabes. Según el abate Migne, en su enciclopedia (1), estas cifras

Fig. 19.

7	22	5	8	23
6	12	11	16	20
25	17	13	9	1
24	10	15	14	2
3	4	21	18	19

Fig. 20.

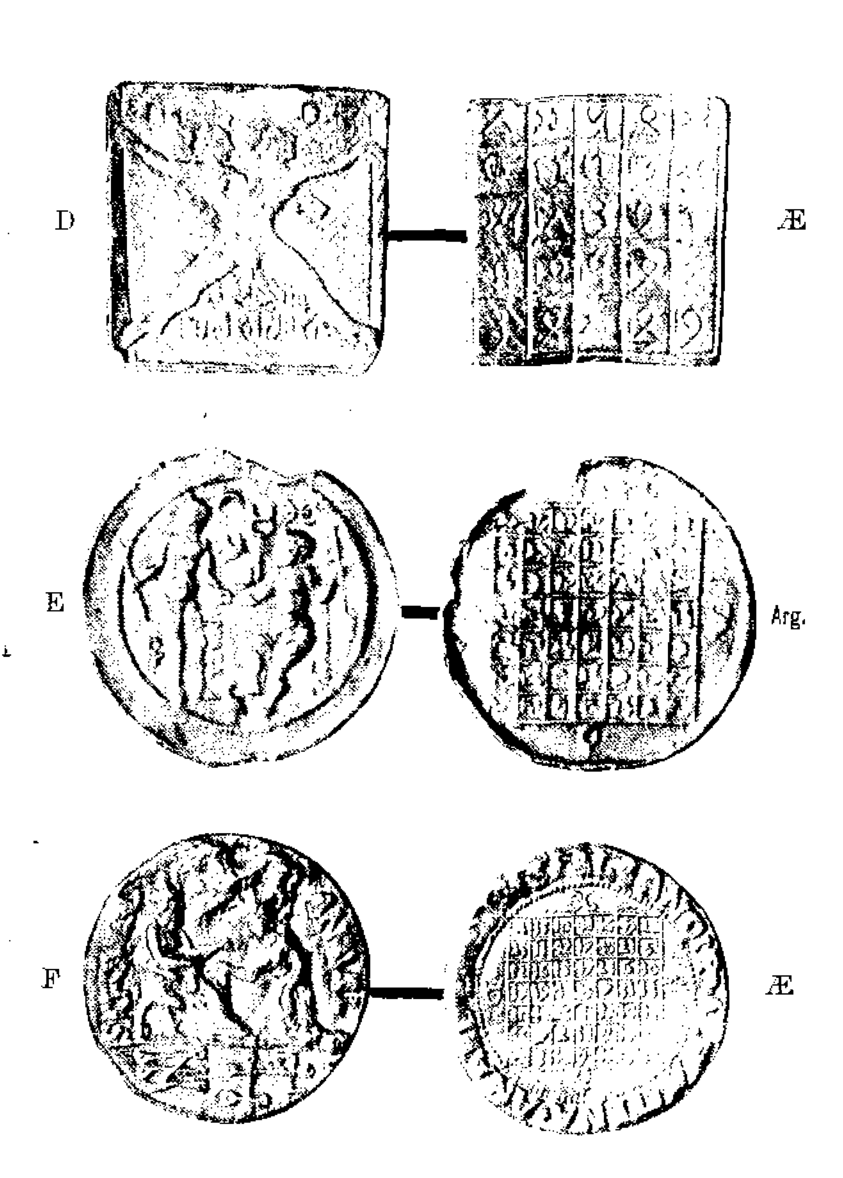
son «árabes francesas del siglo XIII», habiéndose también empleado en los siglos XIV y XV. Los tres ejemplos que presenta este autor correspondientes á estas centurias, son muy parecidos á las cifras de la medalla D, diferenciándose sólo en el número 8, que es más parecido al 8 manuscrito que hoy hacemos. Según esto, esas cifras son árabes y de los siglos XIII al XV; pero en la Paleografía de Alverá Delgrás (2) da el autor estas mismas cifras como «españolas del árabe», sin indicación de fecha. Para nosotros está identificada la fecha de la medalla como del siglo XV, creyendo aventurado el suponerla más antigua del XIV. De todos modos, nosotros hemos reconstruído dichas cifras, según se ve en la figura 20.

En los tres cuadrados (los de las figs. 16, 18 y 20) ocurre la particularidad de que, tomados los números de los cuatro ángulos y el de la casilla central, y sumados, arrojan un total igual á 65, que es el mismo que el de las columnas, fajas y diagonales.

---

(1) *Enciclopedia Migne*, vol. 47, artículo *Chiffres*.

(2) D. Antonio Alverá Delgrás, *Compendio de Paleografía Española*, Madrid, 1857, cuadro primero, lámina 2.



TALISMANES DE MARTE Y VENUS

Medallas del Museo Arqueológico de Madrid.

Fig. 16. 11 + 3 + 15 + 23 + 13 = 65.
Fig. 18. 14 + 18 + 12 + 8 + 13 = 65.
Fig. 20. 7 + 23 + 19 + 3 + 13 = 65.

יא	כד	ז	כ	ג
ד	יב	כה	ח	יו
יז	ה	יג	כא	ט
י	יח	א	יד	כב
כג	ו	יט	ב	יה

Fig. 21.

Lo mismo, según oportunamente hicimos notar, ocurre con el cuadrado mágico de Júpiter.

El cuadrado de letras hebreas correspondiente á Marte es el representado en la figura 21, que corresponde en un todo con el abaco numérico de la figura 16.

Los números sagrados del cuadrado mágico de Marte son estos:

5 = número de casillas por lado.
25 = 5 × 5 = número total de casillas.
65 = suma de las columnas, fijas y diagonales.
325 = suma total de las cifras.

Los nombres correspondientes á estos números son los siguientes:

5.—He, letra del Santo nombre.................. ה
25.—.. יהי
65.—Adonai.................................... אדני
325.—Graphiel. Inteligencia de Marte......... גראפיאל
325.—Barzabel. Demonio de Marte........... ברצאבאל

En la medalla C (lám. 1.ª), en la parte correspondiente al cuadrado mágico, que es el que hemos dado en la figura 18, y sobre dicho cuadrado, se lee, aunque difícilmente por lo borroso y mal conservada que está la medalla, la palabra SAMAEL

(de Simmé, alucinado), que algunas veces se trueca por el de ASAEL.

Sammael, como lo vemos más generalmente escrito, ó Samael, es el ángel de la muerte, y en el *Talmud* es el jefe de los demonios. En una palabra: Samael es Satán.

A los lados y parte inferior del cuadrado, no se distinguen los signos que allí había; pero es indudable que éstos han de ser ♈ Aries y ♏ Escorpio, porque tales son los lugares de exaltación y caída que para Marte indican los astrólogos.

Alrededor de todo se ve la inscripción siguiente:

EXVRGEINADIV TORIVMMIHIABREGEIN

que reconstruímos como:

EXVRGE IN ADIVTORIVM MIHI AB REGE IN[FERNI]

ó lo que es lo mismo:

«Sal en mi ayuda contra el rey del infierno.»

En el anverso se ve una figura muy borrosa que parece tiene el brazo derecho levantado y en él una espada, como si con ella fuera á herir á una pequeña figura que sujeta por los cabellos con la mano izquierda. También alrededor se ve una inscripción, parte de ella sólo legible, y que nos parece es así:

IVDICA-DOMI NOC NTESME-EXPVGNA IN V NA ES

que reconstruído dirá:

IVDICA DOMI[NE] NOC[E]NTES ME EXPVGNA
IN[P]V[G]NA[NT]ES [ME]

que quiere decir

«Juzga, Señor, á los que me dañan, líbrame de los que me atacan.»

En el anverso de la medalla D (lám. 3.ª), que ofrece la par-

ticularidad de ser un bronce cuadrado, y no redondo como los otros, hay un hombre abierto de pies y brazos formando una X, pero con dos cabezas de perfil que se miran mutuamente. Esta figura parece sostener con cada mano una rama ó árbol, y cerca de los ángulos superiores del cuadro y como correspondiendo á cada una de las cabezas, hay dos grupos de signos, de modo que entre las dos se forma una inscripción de esta manera: ┌┐+ ┌┐+, que tiene alguna semejanza con el IEVE hebreo. En el espacio comprendido entre las piernas se ven unos signos, al parecer letra cursiva de los siglos XIV ó XV, pero difíciles de interpretar.

En cuanto al reverso, sólo está formado por el cuadrado mágico de la figura 19, que ya hemos descrito.

Los signos misteriosos que al cuadrado de Marte refiere Cornelio Agrippa son los siguientes:

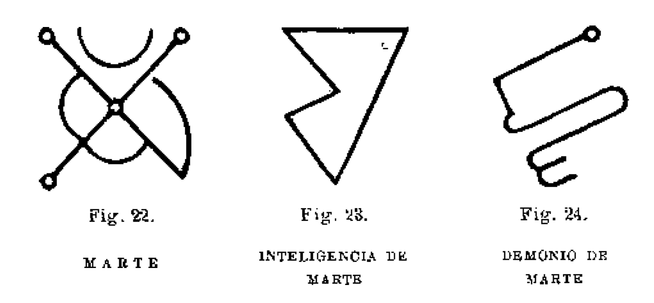


Fig. 22. MARTE

Fig. 23. INTELIGENCIA DE MARTE

Fig. 24. DEMONIO DE MARTE

Sobre estos signos ninguna interpretación hemos encontrado, sospechando que quizás fuera arbitrario y caprichoso su trazado ó, por lo menos, conocida de muy pocos su significación en aquellos tiempos en que estos talismanes estuvieron en boga entre las gentes para dirigir á los genios planetarios.

Manuel TREVIÑO Y VILLA

(Se continuará.)

Todo gran arte no es sino adoración.

John Ruskin.

LA MENTE KÓSMICA

«Todo aquello que se separa del estado *Laya* (estado homogéneo), conviértese en vida activa consciente.
La conciencia individual emana de la conciencia Absoluta y á ella vuelve; y la conciencia Absoluta es el MOVIMIENTO eterno.»

(Axiomas Esotéricos.)

«Sea lo que fuere aquello que piensa, comprende, quiere y obra, es algo celeste y divino, y por esto mismo, ha de ser necesariamente eterno.»

CICERÓN.

CITAMOS en nuestro artículo de Marzo último (1) el concepto de Edison acerca de la materia.

Declara M. G. Parsons Lathrop en el *Harper Magazine,* que el gran sabio Americano expone su creencia personal de que «poseen los átomos cierto grado de inteligencia», y que se entrega á otras fantasías por el estilo. Por ese delito de imaginación la emprende la *Review of Reviews* de Febrero con el inventor del fonógrafo, y le critica observando que «es muy inclinado Edison á soñar, efecto de estar siempre activa su imaginación científica.»

¡Ojalá ejercitasen un poco más los hombres de ciencia su «imaginación científica», y sus negaciones dogmáticas y frías un poco menos! Los sueños difieren. En ese estado extraño del sér que, como dice Byron, nos coloca en condición de «ver con los ojos cerrados», con frecuencia percibimos mayor número de hechos reales que cuando estamos despiertos. La imaginación, repito, es uno de los elementos más poderosos de la naturaleza

(1) El presente artículo fué escrito por H. P. B. en Abril del año 1890. (Nota del traductor.)

humana, ó, para expresarme como Dugald Stervart, es el gran resorte de la actividad humana y el principal origen del progreso humano.....

«Destruid esa facultad, y el estado de los hombres quedará tan estacionario como el de los animales.» Es el mejor guía de nuestros ciegos sentidos, sin el cual jamás podrían éstos conducirnos más allá de la materia y sus ilusiones. Los mayores descubrimientos de la ciencia moderna son debidos á la facultad imaginativa de los descubridores. Pero ¿cuándo ha podido exponerse jamás novedad alguna, si una teoría contraría y contradice á otra anterior, comoda y admitida, sin que la ciencia ortodoxa se eche encima desde el primer momento, tratando de aniquilarla? Harvey también fué tenido al principio por un «soñador» y un loco de atar. En fin, la ciencia moderna toda está formada de hipótesis momentáneas, «fruto de la imaginación científica», como dice M. Tyndall.

¿Acaso porque la existencia de la conciencia en cada átomo del universo, y la posibilidad para el hombre de un completo dominio sobre las células y los átomos de su cuerpo no han sido honradas hasta ahora con el *imprimatur* de los Papas de la ciencia exacta, ha de rechazarse esa idea y considerarla como un sueño? Enseña el Ocultismo la misma doctrina.

Nos dice que cada átomo, semejante á la mónada de Leibnitz, es, en sí, un pequeño universo; y que cada órgano y célula del cuerpo humano están dotados de un cerebro propio, con memoria, y por lo tanto, experiencia y poder de discernimiento. La idea de la Vida Universal compuesta de vidas atómicas individuales, es una de las doctrinas más antiguas de la filosofía esotérica, y la muy moderna hipótesis de la moderna ciencia, la hipótesis de la *vida cristalina,* es el primer rayo que, emanado del antiguo centro luminoso de la sabiduría arcáica, ha llegado hasta nuestros sabios. Si puede demostrarse que están dotadas de nervios, sensaciones é instinto (que no es sino otro nombre de la conciencia) las plantas, ¿por qué habría de negárselos á las células del cuerpo humano?

Divide la Ciencia la materia en orgánica é inorgánica, sólo porque rechaza la idea de la *vida absoluta* y la de un principio vital como entidad: de otro modo, sería la primera en ver que la *vida absoluta* no puede producir ni un punto geométrico, ni un átomo siquiera que sean inorgánicos en su esencia.

*

Pero el Ocultismo, dicen, «enseña misterios», y el misterio es *la negación del sentido común*, así como la metafísica que, según M. Tyndall, no es sino una especie de poesía. El misterio no existe para la ciencia; y, por lo tanto, como un Principio Vital es y ha de seguir siendo eternamente un misterio en los *planos físicos*, para las inteligencias de nuestros rajas civilizados, los que tratan esa cuestión tienen que ser necesariamente locos ó farsantes.

Dixit.—Podemos, no obstante, repetir con un predicador francés: «el misterio es la fatalidad de la ciencia». Rodeada por todas partes de inabordables y eternamente impenetrables misterios está la ciencia oficial. ¿Por qué? Simplemente porque la ciencia física está condenada por sí misma, girando en su rueda de materia, limitada por nuestros cinco sentidos á un progreso semejante al de la ardilla encerrada en su jaula; y aunque es tan ignorante respecto á la formación de la materia, como en lo tocante á la generación de una simple célula; aunque es tan impotente para explicar qué es ésto, aquéllo, ó lo de más allá, dogmatiza, sin embargo, é insiste acerca de lo que no son la vida, la materia y lo demás. Resultado: que las palabras dirigidas por el Padre Félix hace cincuenta años á los académicos franceses, casi se han convertido en inmortal truismo.

«¡Señores—exclamó aquél—, nos echáis en cara que enseñamos misterios. Pero imaginad la ciencia que queráis, seguid sus magníficas deducciones..... y cuando lleguéis á su origen, os encontraréis frente á frente con lo desconocido!»

Para la tranquilidad mental definitiva de todos los teosofistas, respecto á esa cuestión tan debatida, intentamos demostrar que la ciencia moderna, gracias á la fisiología, se halla en vísperas de descubrir que la conciencia es universal, justificando así los «sueños» de Edison.

Mas antes de hacerlo, también nos proponemos demostrar que, si bien muchos hombres de ciencia están por completo penetrados de esa verdad, muy pocos tienen valor bastante para declararlo abiertamente, como así lo hizo el Dr. Pirogoff, de San Petersburgo, en sus *Memorias póstumas*.

Ese gran cirujano y patólogo atrajo, con la publicación de aquéllas, las protestas indignadas de sus colegas. ¿Qué es esto? exclamaba el público; ¿el Dr. Pirogoff, al que casi considerábamos como la encarnación de la Ciencia europea, cree en las su-

persticiones de alquimistas dementes? Él, que según dijo un contemporáneo:

«Era la representación misma de la ciencia y métodos de pensamiento exactos; que había disecado centenares y miles de órganos humanos; que conocía todos los misterios de la cirugía y anatomía, tan bien como conocemos nosotros los muebles de nuestra casa; el sabio para quien no tenía la fisiología secretos y al que mas que á ningún otro hombre, pudiera haber preguntado irónicamente Voltaire si no había encontrado al alma inmortal entre la vejiga y el intestino, dedica capítulos enteros en su Testamento literario á la demostración científica.....»

Novoye Vremya de 1887.

¿De qué? Pues de la existencia en cada organismo de una FUERZA VITAL *particular*, *distinta*, independiente de todo procedimiento físico ó químico. Así como Liebig, aceptó la tan ridiculizada y condenada teoría de la homogeneidad de la naturaleza—un Principio Vital—esa perseguida teleología ó ciencia de las causas finales de las cosas, que es tan filosófica como *anti-científica,* si hemos de creer á las imperiales y reales academias. El imperdonable pecado que cometió, á los ojos de la Ciencia moderna dogmática, fué el siguiente: Tuvo el gran anatomista y cirujano la «osadía» de declarar en sus *Memorias* que:

«No tenemos motivo alguno para rechazar la posibilidad de la existencia de organismos dotados de tales propiedades que pudieran convertirles en la *incorporación directa de la mente universal*, en perfección inaccesible para nuestra propia (humana) mente..... Porque no tenemos derecho á sostener que el hombre es la última expresión del pensamiento creador divino.»

Tales son los puntos principales de la herejía de un hombre que ocupó tan esclarecido puesto entre los sabios representantes de la ciencia exacta de esta época.

No sólo demuestran claramente sus *Memorias* que creía en la Deidad Universal, en la Ideación divina ó «Pensamiento divino» Hermético, y en un Principio Vital, sino que enseñó sus creencias é intentó probarlas científicamente. Así arguye que no necesita la Mente Universal cerebro físico-químico ó mecánico alguno como órgano de transmisión.

Llega hasta el punto de admitirlo, escribiendo estas sugestivas palabras:

«Nuestra razón debe aceptar *por fuerza* la existencia de una Mente infinita y eterna que rige y gobierna al océano de vida..... *El pensamiento y la ideación creadora, en plena concordancia con las leyes de unidad y causación, se manifiestan bastante claramente en la vida universal sin la participación del cerebro.*

Ese principio de vida organizador, dirigiendo las fuerzas y elementos hacia la formación de organismos, conviértese en *senciente, consciente de sí mismo, social ó individual.*

Gobernada y *dirigida* la substancia *por el principio de vida*, está organizada *en conformidad á un plan general definido*, en ciertos tipos.....»

Explica esta creencia confesando que jamás, durante su larga vida de estudio, observación y experimentos, pudo

«Adquirir la convicción de que pudiera ser nuestro cerebro el único órgano del pensamiento en el universo entero; de que todo en este mundo, salvo *aquel* órgano, hubiera de ser incondicionado é insensible y que sólo el pensamiento humano ofreciese al universo una explicación y una armonía razonables en su integridad.»

Y respecto al materialismo de Moleschott, añade:

«Por mucho pescado y guisantes que yo pueda comer, jamás consentiré en entregar mi *Ego* á la abyecta cárcel de un producto casualmente extraído de la orina por la *alquimia* moderna. Si dados nuestros conceptos acerca del Universo estamos destinados á ser víctimas de ilusiones, en ese caso tiene al menos la ventaja mi «ilusión» de ser muy consoladora. Porque presenta á mis ojos un Universo inteligente y la actividad de Fuerzas obrando en él armoniosa é inteligentemente; y me demuestra que no es mi «yo» el producto de elementos químicos é histológicos, sino la *incorporación de una Mente común universal*. Siento y me represento á mí mismo la última obrando libre y conscientemente en concordancia con las mismas leyes establecidas para dirigir mi propia mente, pero exenta de esa limitación que pone trabas á nuestra individualidad humana consciente.»

Porque, como en otro lugar observa ese gran sabio y filósofo,

«*No sólo lo ilimitado y eterno es un postulado de nuestra mente y de nuestra razón, sino también un hecho gigantesco en sí mismo.* ¡Qué sería

de nuestro principio ético ó moral si no le sirviese de base la verdad eterna é íntegra!»

Los fragmentos anteriores, traducidos *verbatim* de las confesiones de un hombre que fué, durante su larga vida, estrella de primera magnitud en el campo de la patología y cirugía, demuestran que estaba imbuído y penetrado de filosofía mística razonada y científica. Leyendo las *Memorias* de ese hombre de ciencia afamado, sentimos orgullo al verle aceptar en su casi totalidad las doctrinas y creencias fundamentales de la Teosofía.

Contando los místicos en sus filas una inteligencia tan excepcionalmente científica, las muecas estúpidas, las sátiras y sarcasmos cursis, dirigidos contra nuestra gran Filosofía por algunos «librepensadores» europeos y americanos, casi resultan un cumplido. Más que nunca nos recuerdan el graznido discordante y espantado del buho que ante la luz matutina del sol huye y se oculta en alguna sombría ruina.

Los progresos de la fisiología misma son, como acabamos de decir, segura garantía de que no está lejano el día en que el completo reconocimiento de la existencia de una mente universalmente difundida, será un hecho comprobado. *Sólo* es cuestión de tiempo. Porque aun cuando pretenda la fisiología que el único objeto de sus investigaciones es el de resumir todas las funciones vitales y ordenarlas de manera definida, demostrando sus mutuas relaciones y concordancias con las leyes físicas y químicas, y por lo tanto, en su forma última, con las leyes de la mecánica, se nos ocurre que resulta una contradicción grande entre el objeto confesado y las especulaciones de algunos de nuestros mejores fisiólogos modernos. Mientras pocos entre ellos se atreverían á volver tan abiertamente como lo hizo el doctor Pirogoff, á la «superstición muerta» del *vitalismo* y al desterrado principio de vida, al *principium vitæ* de Paracelso, sin embargo, muy perplejas se ven las más grandes eminencias de la fisiología ante ciertos hechos. Desgraciadamente para nosotros, no favorece nuestra época el desarrollo del valor moral. Aún no ha sonado para muchos la hora de obrar inspirados en la noble idea de *principia non homines*. No obstante, existen excepciones á la regla general, y la fisiología, cuyo destino es convertirse en criada de las verdades ocultas, no ha privado de testigos á las últimas. Ya son varios los que protestan altamente

contra ciertas teorías hasta hoy en boga. Algunos fisiólogos, por ejemplo, niegan ya que las fuerzas y substancias de la llamada naturaleza «inánime» sean las que obren exclusivamente en los seres vivientes. Porque, como con razón dicen:

«El hecho de que rechacemos la intervención de otras fuerzas en las cosas vivientes, *depende enteramente de la limitación de nuestros sentidos*. Empleamos los mismos órganos para nuestras observaciones, tanto de la Naturaleza animada como de la inanimada, y sólo pueden percibir esos órganos manifestaciones de un campo limitado del movimiento. Las vibraciones que llegan por las fibras de nuestros nervios ópticos hasta el cerebro, las percibimos por medio de nuestra conciencia como sensaciones de luz y color; las vibraciones que afectan nuestra conciencia por conducto de nuestros órganos auditivos, lo hacen en forma de sonidos: todas nuestras sensaciones, sea cualquiera el sentido conductor, no son debidas á otra cosa sino al movimiento.»

Tales son las doctrinas de la ciencia física y tales eran en sus rasgos principales las del Ocultismo millones de años atrás.

La diferencia, sin embargo, y lo que distingue de modo vitalísimo á las dos doctrinas, es lo siguiente: la Ciencia oficial sólo ve en el movimiento una simple fuerza ó ley ciega é irrazonada; el Ocultismo, retrotrayendo el movimiento á su origen, lo identifica con la Deidad Universal y llama á ese movimiento eterno é incesante el Gran Aliento (1).

No obstante, aunque limitado, el concepto de la Ciencia moderna respecto á esa fuerza es bastante sugestivo, ya que obligó á un sabio eminente, profesor actual de Fisiología en la Universidad de Basilea (2), que habla como un ocultista, á declarar lo siguiente:

«Sería locura nuestra esperar ser capaces de descubrir jamás en la Naturaleza animada, con el solo auxilio de nuestros sentidos externos, ese algo que somos incapaces de hallar en la Naturaleza inerte.»

Y después añade el conferenciante que, siendo dotado el hombre, «además de sus sentidos físicos, de un *sentido interno*»,

---

(1) Véase *Secret Doctrine,* vol. I, págs. 2 y 3.

(2) Sacado de un discurso leído por él en una Conferencia pública hace algún tiempo.

percepción que le permite observar los estados y fenómenos de su propia conciencia, «ha de emplear *eso* al tratar de la Naturaleza animada», profesión de fe que se aproxima de modo sospechoso á los linderos del Ocultismo. Niega, además, la suposición de que los estados y fenómenos de la conciencia presenten en substancia las mismas manifestaciones del movimiento que en el mundo externo, y funda su negación recordando que no todos, entre aquellos estados y manifestaciones, tienen necesariamente extensión en el espacio. Según él, sólo aquello que ha llegado á nuestra conciencia por medio de la vista, del tacto y del sentido muscular, está relacionado con nuestro concepto del espacio, mientras que todos los demás sentidos, todos los *afectos,* tendencias, así como todas las interminables series de representaciones, no tienen extensión en el espacio, sino sólo en el tiempo.

Y así, pregunta:

«¿Cómo puede caber, pues, aquí una teoría mecánica? Podrán argüir mis impugnadores que sólo es así en apariencia, mientras que en realidad todos aquéllos tienen extensión en el espacio. Mas semejante argumento sería por completo erróneo. Nuestro único motivo de creer que los objetos percibidos por los sentidos poseen tal extensión en el mundo externo se basa en la idea de que parecen hacerlo así, según podemos observarlos por medio de los sentidos de la vista y del tacto. Respecto, sin embargo, al reino de nuestros sentidos *internos,* esa supuesta base misma pierde su fuerza y no hay motivo para admitirla.»

El argumento final del conferenciante es de grandísimo interés para los teosofistas. Este fisiólogo de la escuela moderna del materialismo declara lo que sigue:

«Así, pues, un conocimiento más profundo y directo de nuestra *naturaleza interna,* nos descubre un mundo *enteramente distinto del mundo que nos representan nuestros sentidos externos* y revela las facultades más heterogéneas, así como objetos que nada tienen que ver con la extensión en el espacio y fenómenos que ninguna relación tienen en absoluto con los que caen bajo las leyes de la mecánica.»

H. P. B.

(Continuará.)

H. P. Blavatsky y los Maestros de la Sabiduría.

I

Han transcurrido diez y seis años y medio desde que Helena Petrowna Blavatsky abandonó este mundo mortal. Síguese, sin embargo, atacando su sinceridad y reputación, y hay gentes sencillas y cándidas que se apartan de la Sociedad Teosófica diciendo: «¡Oh! yo no puedo pertenecer á ella; fué fundada por Mad. Blavatsky, convicta de fraude por la *Psichical Research Society.*» Los artículos que la defendieron se agotaron y han quedado en el olvido. El Dr. Hodgson, el autor de la Memoria de la S. P. R., ha llegado á tener fe en fenómenos mucho más extraordinarios que los negados en la presunción de su juventud, y se halla él mismo en ridículo, víctima de su error. La gran circulación de las inestimables obras de Mad. Blavatsky, la difusión de las ideas que se consagró á estudiar y á enseñar, el crecimiento de la Sociedad Teosófica, que ella fundó según las órdenes de su Maestro y con ayuda de su colega el Coronel H. S. Olcott, y la creciente literatura publicada por sus discípulos, constituyen su verdadera defensa y la justificación de la obra de su vida. Pero no es justo que la continua crucifixión del Instructor se vea con complacencia mientras el mundo se aproveche de sus instrucciones, y que se estigmatice de fraude y de impostura á quien aportó á nuestra época verdades en vías de difusión universal. Es justo, pues, que su defensa se lleve hasta donde se ha llevado la calumnia; por esto, yo que la venero como mi primer Instructor; que guardo en mi corazón una viva é incesante gratitud por ella, porque me condujo á mi Maestro, al que sirvo desde ha diez y ocho años con un reconocimiento creciente siempre, quiero recordar aquí los hechos del pasado con algunos comentarios que me parecen necesarios.

Helena Petrowna fué hija del Coronel Pedro Hahn y nieta

del Teniente general Alejo Han von Rottenstein-Hahn; su madre fué Helena Fadeeff, hija del Consejero privado Andrés Fadeeff y de la Princesa Dolgoruki. La siguiente carta, traducida del francés, y que tengo ante mis ojos, dirigida por el Teniente mayor general R. Fadeeff al caballero A. P. Sinnett por medio del Príncipe Dondukoff-Horsanoff, Gobernador general del Cáucaso, testifica su identidad:

«Certifico por la presente que Mad. Blavacki (1), residente »en la actualidad en Simla (India inglesa), es hija por parte de »padre del Coronel Pedro, y nieta del Teniente general Alejo »Hahn de Rottenstein-Hahn, familia noble del Mecklemburgo, »establecida en Rusia; y por parte de madre, hija de Helena »Fadeeff, y nieta del Consejero privado Andrés Fadeeff y de la »Princesa Dolguki (2), y que es viuda del Consejero de Estado »Nicéforo Blavacki, ex-Vicegobernador de la provincia de Eri»van (Cáucaso).

El Mayor gener al.
ROSTISLAO FADEEFF

El Secretario adjunto del Ministro del Interior, CONDE IGNATIEFF, *agregado del Estado Mayordel Ministerio de la Guerra.*

San Petersburgo.—Pequeña Morskaia, 23.

18/30 Septiembre 1881.»

A este documento va unida una carta anunciando que un certificado formal del Gobierno se enviará dentro de poco.

Helena Petrowna nació en 1831, y su tía, Mad. N. A. Fadeeff, en una carta fechada en Odessa 8/20 de Mayo de 1877, testifica las maravillas que la rodearon desde la infancia. Madame Fadeeff manifiesta que por su parte se había intesesado profundamente por los fenómenos psicológicos y que aprovechó todas las ocasiones para observarlos. Añade: «Los fenómenos medianímicos producidos por los poderes de mi sobrina Helena

(1) *Blavacki* es la forma rusa del apellido de la ilustre cofundadora de nuestra Sociedad. En castellano deberíamos transcribir este nombre para pronunciarlo como debe pronunciarse y se pronuncia en ruso: *Vlabaski* ó *Vlaboski,* pues la *b* rusa es nuestra *v* y viceversa, la *c* es la *s* y la *a* es *o* en muchos casos. El apellido, sin embargo, se consigna en todo el mundo escribiendo *Blavatsky,* que es la transcripción inglesa aceptada por todos. (N. del T.)

(2) *Dolgoruki,* forma latina.

son verdaderamente curiosos, sorprendentes y verdaderamente maravillosos; pero no son excepcionales ni únicos. Yo he oído hablar con frecuencia y leído en los libros de espiritualismo sagrado y profano sorprendentes noticias de fenómenos semejantes á los que usted me dice; pero se trata, por lo general, de incidentes aislados ó que proceden de diversos orígenes, pero no de una fuerza reconcentrada en un solo individuo—todo un grupo de manifestaciones extraordinarias procedentes de una fuente única, como en el caso de Mad. Blavatsky—; he aquí lo que es extremadamente raro y quizás sin ejemplo. Sabía yo desde hacía tiempo que ella poseía poderes medianímicos mucho más desarrollados de lo que he conocido; pero cuando estaba aquí, esos poderes eran de un grado muy inferior al que han alcanzado ahora. Mi sobrina Helena es un sér completamente aparte, que no puede compararse con ninguno. Como niña, como joven y como mujer ha sido siempre muy superior al ambiente para que se la apreciase en su justo valor. Recibió la educación de una hija de buena familia; fué bien enseñada, pero no del todo instruída, lo que no viene á ser lo mismo. La rara riqueza de su naturaleza intelectual, la delicadeza y vivacidad de su pensamiento, su maravillosa facilidad para comprender, adquirir y asimilarse las materias más difíciles, que en otra persona hubieran exigido laboriosos años de estudio, y lo eminentemente desarrollado de su inteligencia, junto con un carácter leal, recto, franco y enérgico, he ahí lo que la dió una superioridad intelectual tan rara, lo que la elevó tan alto sobre el nivel ordinario de la necia mayoría de las sociedades humanas, no pudiendo evitar atraerse la atención general y, por lo tanto, la envidia y la animosidad de todos aquellos cuya vulgar inferioridad se sentía herida por el esplendor de los talentos y facultades de esta maravillosa mujer.

»Me preguntáis qué idiomas estudió. Desde su infancia, además del ruso, su idioma natal, el francés y el inglés únicamente. Luego, tras sus viajes por Europa, adquirió un ligero conocimiento del italiano. La última vez que la vi, cuatro años más tarde, es todo lo que sabía como idiomas; estoy segura de ello, y así podéis afirmarlo. En cuanto á su erudición insondable, en la época de que hablo, cuatro años después, como he dicho, no había sombra de ella ni la menor promesa. Era culta y bien educada como una mujer de mundo, esto es, de un modo super-

ficial. En cuanto á los estudios serios y abstractos, misterios religiosos de la antigüedad, teurgia de Alejandría, filosofías y filologías antiguas, ciencia de los jeroglíficos, hebreo, sanscrito, griego, latín, etc., no los entreveía, puedo jurarlo, ni en sueños. No tenía ni la menor idea del A B C de tales cosas.»

Continuemos: Helena Petrowna se casó á los diez y siete años con un anciano, separándose repentinamente de su esposo al descubrir lo que era el matrimonio, y empezó á recorrer el mundo en busca de la Ciencia. En Agosto de 1851 la vemos en Londres; y allí, cerca de la Serpentina, en un hermoso rayo de luna, según cuenta en su diario, «encontré al Maestro de mis sueños». Éste le dijo que ella había sido escogida para trabajar en una Sociedad, y poco tiempo después, con permiso de su padre, comenzó á prepararse en vista de su futura misión. Pasó por siete y luego diez años de pruebas de experiencia y duro trabajo. Mad. Fadeeff vuelve á ayudarnos de nuevo. El 26 de Junio de 1884, escribía: «He escrito á Mr. Sinnett hace dos ó tres años contestando á una carta suya, y creo haberle referido lo que ocurrió á propósito de una carta que recibí de una manera fenomenal, cuando mi sobrina estaba en otro extremo del mundo, ó para decirlo de una vez, cuando nadie sabía dónde se hallaba, por lo que estábamos inquietos. Nuestras pesquisas no habían dado resultado, estábamos ya dispuestos á creerla muerta cuando—creo que esto era en 1870 ó poco después—recibí del sér que llamáis creo que Kut-Humi una carta que llegó á mis manos de la manera más incomprensible y misteriosa, en mi casa, por medio de un mensajero de figura asiática que desapareció ante mis ojos. Esta carta, en que me decía no me inquietase y me aseguraba que ella estaba bien, la tengo en mi poder, pero en Odessa. A mi regreso os la enviaré, y seré dichosísima si puedo serviros. Permitidme decir que me es imposible creer que haya gentes bastante estúpidas para pensar que mi sobrina ó usted han inventado los hombres que llamáis Mahâtmas.

»Ignoro si usted los conoce personalmente hace tiempo; pero mi sobrina me ha hablado de ellos, y muy explícitamente, hace años. Ella me escribió que había visto muchos y que había renovado sus relaciones con los mismos antes de publicar su *Isis*. ¿Por qué había de inventar semejantes personajes? ¿Con qué objeto? ¿Qué bien podrían hacerle si no existían? Vuestros enemigos no son malvados ni groseros, á mi entender, sino senci-

llamente idiotas si os acusan de tal cosa. Yo, que espero ser ferviente cristiana hasta la muerte, creo en la existencia de esos hombres, sin creer, no obstante, en todos los milagros que se les atribuye. ¿Por qué los demás no han de creer en ellos? Puedo, además, certificar la existencia de uno de ellos, por lo menos. ¿Quién hubiera podido escribirme para tranquilizarme en el preciso momento en que tenía necesidad de ello sino uno de esos adeptos de que se habla? Es cierto que no conozco la escritura, pero la manera como me fué remitido el mensaje fué tan fenomenal, que nadie sino un adepto de la ciencia oculta pudiera hacerlo. Me prometió el regreso de mi sobrina y esa promesa se realizó. De todos modos os la enviaré dentro de quince días y la recibiréis en Londres.»

La carta fué enviada efectivamente diez días después con una nota de Mad. Fadeeff. Estaba escrita en papel de arroz, de China, montada sobre ese papel cristalino hecho á mano que se encuentra en Cachemira y el Pendjab, dentro de un sobre del mismo papel. Su dirección era: *A la honorable y honorabilísima señora Nadejka Andrievna Fadeeff. Odessa.* En un ángulo lleva la mención siguiente, escrita con lápiz, en ruso, de mano de Mad. Fadeeff: *Recibido en Odessa el 7 de Noviembre, á propósito de Lelinka* (nombre familiar de H. P. B.), *probablemente del Tíbet, 11 Noviembre 1870. Nadejka F.* La nota dice: «Los nobles parientes de Mad. Blavatsky no tienen por qué lamentarse. Su hija y sobrina no ha abandonado el mundo. Vive y desea hacer saber á los que ama que está bien y se encuentra muy dichosa en el lejano y desconocido retiro que ha escogido... Tranquilícense los señores de su familia. Antes de diez y ocho lunas nuevas regresará.» La carta y el sobre son de escritura conocida ahora como del mahatma K. H. (1).

Los siguientes datos se han tomado de una hoja de papel encontrada en Adyar, con una escritura que no conozco y sin firma. Los doy por lo que puedan valer:

«En 1848, inmediatamente después de su matrimonio, dejó el Cáucaso y fué á Egipto, viajando con la Condesa Kiseleff. Visitó Atenas, Smirna y el Asia Menor, é hizo una primer tentativa

---

(1) *Report of the Result an Investigation into the charges against madame Blavatsky*, págs. 95-96.

para entrar en el Tíbet, pero sin éxito. En 1853, en la época de la visita de la embajada nepalesa á Londres (en 1851 más bien, según su diario) estaba en Londres y encontró allí á su Maestro. De allí fué á América del Sur, y por las islas del Pacífico, se dirigió á la India, intentando por segunda vez penetrar en el Tíbet, también sin lograrlo. Regresó á Inglaterra por la vía China-Japón-América hacia 1853. Hizo entonces un viaje á los Estados Unidos y á la América Central, regresando á Inglaterra en 1855 ó 1856. De allí volvió á la India, por Egipto, y precisamente antes de la revuelta de los cipayos, hizo su tercera é inútil tentativa de penetrar en el Tíbet. Desapareció luego y reapareció más tarde en Rusia, á fines de 1858 ó comienzos de 1859. Estuvo en Tiflis de 1861 á 1863; pasó á Egipto, y de allí á Persia, y atravesando el Asia Central, penetró en el Tíbet hacia 1864. En 1866 hizo una corta visita á Italia; regresó á la India entrando en el Norte, hacia los montes Kumlum, el lago Palté y el Tíbet. Regresó á Odessa por la vía Egipto y Grecia en 1872.

En 1872, según el *Theosophist,* Mad. Blavatsky naufragó, y aguardando una remesa de dinero de Rusia, recibió ayuda y abrigo en casa de gentes que debían luego hacerle mucho daño: los Coulomb, que tenían entonces un hotel en El Cairo, en Egipto. Mad. Coulomb, que parecía haber sido medium, se interesó por Mad. Blavatsky. Sus relaciones fueron muy breves, porque en seguida salió para Rusia, Francia y América, conociendo en este último país al Coronel Olcott, con quien fundó el 10 de Noviembre de 1875, para obedecer las órdenes que había recibido, la Sociedad Teosófica. La historia de esta época se puede leer en *Old Diary Leaves* (1), del Coronel Olcott, donde se da cuenta de los poderes y fenómenos maravillosos de que estaba rodeada. De América, los dos fundadores fueron á la India y fijaron por algún tiempo su cuartel general en Bombay. Allí, Mad. Blavatsky recibió una carta de Mad. Coulomb, fechada el 10 de Junio de 1879, refiriéndola los reveses que había sufrido, pidiendo le prestase 200 rupias (2). A fines de la primavera de 1880 ella y su marido llegaron á Bombay en la mayor

---

(1) Paréceme inútil llenar estas páginas con citas de libros que actualmente están en circulación y que puede consultar quien desee conocer los hechos.

(2) *Report of the Result,* etc., pág. 131-132.

miseria. Mad. Blavatsky se apiadó de ellos, les socorrió y les estableció luego en el cuartel general de Adyar, empleando á Mr. Coulomb como bibliotecario y hombre para todo—pues la biblioteca estaba sin hacer —, y á su esposa como ama de llaves.

Annie BESANT

SOBRE LAS BRUJAS Y LA MAGIA

(CONCLUSIÓN)

Magos ó benéficos ha habido y obras extraordinarias hechas por arte y ministerio del demonio; las historias sagradas cuentan algunas, y en autores antiguos y píos se leen otras en que de buena gana creemos. Pero adviértase con juicio prudente cuán corta licencia, y en qué ocasiones y con qué fines, daba Dios entonces al demonio para hacer muestra de obras maravillosas y que pareciesen más que naturales: Una vez en tan largos siglos permitió que el demonio, en defensa de la idolatría y de su tiranía, resistiese á la liberación del pueblo de Israel y á la publicación de la doctrina sagrada por el Viejo Testamento, obrando con los magos de Faraón en competencia de Moisés. Los magos fueron dos, Ianes y Mamré, é imitaron las maravillas verdaderas del Profeta y de su vara con otras semejantes y aparentes; pero éstas fueron vencidas del Divino Poder delante de ambos pueblos, israélico y egipcio, y los magos confesaron la excelencia del divino brazo: *Digitus Dei est hic*. Así no se pudo seguir engaño ni quedaron en pie las maravillas falsas para acreditar la mentira; y para vencerlas y convencer á los egipcios las permitió Dios con economía especial. Así también para confirmación y victoria del Evangelio y de su primer Vicario San Pedro, permitió Dios que un mago solo, Simón Samaritano, hiciese tan extraordinarias maravillas, que en ellas fué suelto y tiró la barra hasta cuando pudo, como en su mayor angustia y resistencia al Evangelio de Cristo y fundación de la Iglesia Romana; nota esto San Macario, que *sicut Ianes et Mamré restiterunt Moysi, ita Simon magus restitit Petro*. Pueden alegarse también las apariciones ó ilusiones del demonio á San Antonio, que de buena gana y con piedad admitimos, aunque no las cuenta San Atanasio, que con diligencia escribió su vida; pero considérese en estas dos competencias de la astucia, fuerzas y poder del demonio con la sabiduría y omnipotencia divina, *quando Deus faciebat indicia in diis Egyptiorum et gentium*. ¿Háse de

entender ahora para ningún efecto más de para seducción de los pequeños é ignorantes de su Iglesia Católica? ¿Se ha de creer que Dios dé tan gran soltura al adversario? Entre los persas y babilonios había magos de profesión y oficio conocido, aunque este apellido y profesión no entiendo que era más que de sabios y filósofos, y así dice Platón en el Alcíbiades, que le mostraban al hijo mayor del Rey de Persia la magia de Zoroastro, hijo de Oromazdo, que es la religión y culto de los dioses. Pero demos que entre éstos hubiese algunos magos en significación de encantadores y hechiceros; eran pocos en muchos siglos, y no conocidos, y la magia se tenía como un gran misterio secreto y que se comunicaba á muy pocos, y esos escogidos y sabios. En tiempos posteriores á aquéllos es famosísimo mago, bajo pretexto de filósofo, Apolonio de Tiana, también permitido por Dios en competencia del Evangelio, pues Hierocles, filósofo estóico á quien respondió en ésto con libro particular Eusebio, lo quiso comparar con Cristo Nuestro Señor y preferir sus imposturas á los milagros del Salvador. Este también fué solo en los tiempos de Vespasiano y de Domiciano; no comunicó á nadie la magia, ni aun á Damis, su más querido discípulo y querido compañero. Las maravillas que hizo son muy pocas, y aun se tienen por fingidas con mentira por sus secuaces, en competencia de la fe de Cristo y de sus milagros; lo mayor á que se alargan es que teniéndolo Domiciano preso por la sospecha de magia y otros delitos que le oponían, le dijo al Emperador antes que le mandase aprisionar: *Si soy mago ¿cómo me podrás tú tener preso? Y si me tienes ¿cómo soy mago?* Nótese esto dicho para las brujas, que con cuanto dicen de su volar y salir por puertas cerradas, vemos que las prenden y ellas esperan hasta ser quemadas. El Tyaneo preso, dicen que para consolar á Damis sacó un pie de los grillos, mostrando que de su voluntad se estaba allí y lo volvió á meter como estaba. Al fin lo oyó Domiciano y le absolvió, y él para muestra de su poder se desapareció allí en presencia del Emperador y de todos y el mismo día se halló en Dicearcia, que es Puzol, donde había enviado á su Damis y diciéndole que le esperase allí. Quizás se fué de la cárcel por vía ordinaria y por su pie aquel impostor y persuadió del milagro á su Damis y Demetrio. Pero demos que esto haya pasado en verdad; éste era uno tan famoso y no salió á puertas cerradas. Ahora hay bandadas á cientos de mujercillas y niños que vuelan por los aires, entran y salen donde quieren, hacen y padecen cosas nefandas.

Dirán son grandes nuestros pecados en tiempos de tanta luz en que todos debiéramos ser santos; por eso permite Dios esta plaga. Yo confieso que es grandísima, mayor que guerras, hambres y pestes, pues tira principalmente á las almas con tanta obscenidad, insultación y afrenta con que nos pisa el demonio como á ganado sin dueño y desamparado de su pastor. Por sólo uno de todos los ciudadanos que se

dijese haber maldecido á Dios, se echaba ayuno general, llanto y penitencia con oración, pidiendo á Dios que manifestase aquel miembro podrido y lo quitase de entre ellos. Esta costumbre consta por la falsa condenación de Naboth, que ordenó Jezabel para tomarle la viña. La misma costumbre aprueba y aconseja San Pablo como buena y loable para que se hiciese en la Iglesia de Corinto por un público amancebado con su madrastra que se conocía en aquella Iglesia. *¿Teniendo entre vosotros un tan grande mal estáis con hinchazón y presunción en lugar de humillaros todos, llorar y hacer pública penitencia? ¿Et vos inflatis estis et non magis luctum habuistis, ut tollatur de medio vestrum qui hoc opus fecit?* Cierto entiendo, Sr. Ilmo., que es el primero y más principal remedio que se debe y puede hacer, este de las oraciones y ayunos de todos, para que estos demonios salgan y se ahuyenten y no anden tan libres y sueltos en nuestro daño y afrenta. Pero de los remedios diré algo después. Y esto baste en cuanto á que no es verosímil que Dios permita tanto al demonio como contienen los cuentos; y como quiera que sea, es gran mal y digno de procurarlo y expiarlo.

A lo segundo que se alega en confirmación, que es la constación de muchedumbre de testigos y conformidad de las confesiones de tantos reos en todos los tiempos y todas partes, se le opone primeramente lo dicho arriba: que admitido que estos cuentos puedan haber pasado en sueño ó en imaginaria visión ó despiertos, sin que haya verdad ni cuerpo de delito, quedan infirmadas todas las deposiciones y afirmaciones de testigos y reos, pues los testigos no pueden distinguir el espíritu del cuerpo ni la imaginación y fantasía de él de la que se ofrecería de la verdad, ni los sueños, ilusiones y burlas los reos pueden diferenciar de lo que en cuerpo y en veras les pasa; y esto ocurre cuando ellos fuesen muy calificados y dignos de fe.

Porque en cuanto á los testigos, en el Anfitrión de Planeo, andando á las vueltas ya Sosia, el verdadero siervo de Anfitrión, ya Mercurio, que traía imagen fantástica de él, aun si delinquiese el siervo, no se podría afirmar que hubiese sido él y no Mercurio; como acá si Ioanes de Goyburu ó un diablo en su figura tañía el tambor y flauta en el aquelarre de Cigarramurdi. Stesícoro, famoso poeta griego, cuentan que hizo una oda contra Helena por el adulterio y haber ido á Troya con Páris, y que como Helena era hija de Júpiter, fué castigado el poeta con ceguedad. Cayó en la cuenta é hizo otra oda en loor de Helena, á que llamó *Palinodia*. En ella fingió una nueva fábula: Helena nunca fué adúltera ni estuvo en Troya, sino que para que Venus no cumpliese con Páris la promesa de darle la más hermosa mujer del mundo, Juno fingió y se le entregó un semejantísimo simulacro de Helena, que él llevó á Troya como que fuese la verdadera; y que entretanto, para cubrir este engaño Juno, Júpiter sacó de su casa y reino á Helena, su hija, y la dió en guarda á Proteo, Rey de Egipto, donde

estuvo secreta hasta que pasada la guerra, volviendo Menelao y trayendo en su nave la dicha imagen, halló en Egipto la verdadera, y el simulacro se desvaneció y se manifestó toda la verdad. Eurípides representa esta fábula en la tragedia llamada *Helena*. En donde Menelao se introduce desconociendo á la verdadera por pensar que la cierta era la que traía en la nave, y á la que hallaba en Egipto, juzgándola por fantasma que le ponía por delante Hecate, y dice: *¡Oh, Lucífera Hecate, envíame benignas fantasmas!* Ella responde: «No soy fantasma nocturna de Hecate». Y Menelao no se supo determinar hasta que llegó un mensajero de la nave que le dijo cómo el simulacro se había desvanecido por el aire.

En fin, de estas nuevas magias no hallamos ejemplos en la antigüedad sino fingidos y en fábula, que en veras tendrían entonces por loco al que los afirmase y los creyese. Pero acá mil cosas de estas nos cuentan sucedidas en verdad; y cuando lo sean, este ejemplo convence que no podemos certificarnos de cuál es la mujer bruja ó cuál su simulacro, lo que fué al aquelarre ó lo que quedó en casa con su marido y que le vieron y hablaron las vecinas, si no es que se llegase á prender por una parte la bruja y por otra á su representante, y ella se tuviese y el diablo desapareciese. Pero en duda, antes se debiera creer que lo que queda es el cuerpo verdadero y lo que va fantasma diabólica, porque lo más favorable se ha de presumir y lo más verosímil. Este juicio no se hace para castigar al demonio, que entonces fuera bien que se presumiera que hace lo peor, que es llevar el cuerpo, comoquiera que lo presuma el padre del Río. Trátase de convercer hombres y mujeres cristianos para infamia y pena de muerte, con pruebas claras y concluyentes; en duda, presumamos de la divina bondad que no permitió al demonio hacer lo peor, y dejemos camino de defensa y que puedan probar la negativa coartada. Si el otro vió y tocó su mujer en la cama, creamos que aquél fué el cuerpo, pues que se pudo palpar. De otra manera: si, como presuponen estos cuentos, los simulacros fantásticos engañan al tacto como que fuesen carne y hueso, ¿qué fuerza le queda á la razón del Señor ni á la prueba que hizo la incredulidad de sus Apóstoles después de su resurrección, *Palpate & videte quoniam spiritus carnem & ossa non habet sicut me videtis habere?* Apolonio también, el impostor, cuando llegó á Puzol, arrebatado de la cárcel de Roma, y se mostró á Demetrio y Damis, dudando los dos, creyeron veían su espíritu y que era muerto. La prudencia del juez y lo verosímil son el arrimo de la verdad contra los desvaríos, ficciones y perplejidades de los dichos de tales personas conforme á todo derecho y buena razón. Porque si uno confesase de sí mismo ó depusiese contra otro que había muerto hoy un hombre en Roma, que había ido en una hora por el aire, hecho el delito y vuelto, aunque me alegase poder y pacto, no decía cosa verosímil. El rapto *in corpore* es posible á los ángeles buenos

*

y malos mandándolo Dios, pero ha sido muy raro y, como testifica San Jerónimo (1), para los judíos era increible; tanto, que para no ponerles tropiezo San Pablo, refiriendo su rapto al tercer cielo, dice: *Sive in corpore sive extra corpus nescio, Deus scit.* ¿Por qué la turba de estas deposiciones nos ha de vencer á creer que ahora haga el demonio cada día tantos raptos de cuerpos de hombres, niños y mujeres y les dé á gente vil lo más que puede, y lo que no quiso ó no lo dejaron dar á los Emperadores Nerón y Juliano?

Pedro de VALENCIA
(1555 - 1623)

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

En el próximo año, coincidiendo con la visita á Pretoria de Mr. W. B. Fricke, se celebrará en el Transvaal el primer Congreso de la Sección Sudafricana de la Sociedad Teosófica.

La prosperidad y desarrollo que han adquirido en aquella región las enseñanzas de la Teosofía, mediante el esfuerzo de las logias fundadas para el efecto, permite la realización de esa obra, que será un acontecimiento digno de imitarse.



En los últimos días del mes de Abril se celebró en el pueblo de San Luis (Cuba) una notable Conferencia Teosófica, ofrecida por los elementos que componen la Rama *Luz de la Verdad,* y en la cual tomaron parte, además de los hermanos Barbán, Urquia y otros, el Dr. Arturo Villalón, Presidente de la Rama *Kriya* y el notable ingeniero Sr. Frank Arrowsmith, Presidente de la Rama *Loto Blanco,* de Santiago de Cuba, tomando también parte en la fiesta dos jóvenes muy inteligentes, llamados Monés y Cutiño, los cuales, aunque no forman parte de la Sociedad Teosófica, impresionados por las profundas verdades que la doctrina teosófica contiene, aportaron un brillante concurso á la obra de la propaganda, siendo todos extraordinariamente aplaudidos.

(1) Prologo in Daniel.

Hermosa es la obra del queridísimo amigo nuestro el doctor Villalón en pro del desenvolvimiento teosófico en la región oriental de esta isla, habiendo despertado conciencias á la ejecución de una labor interesantísima en bien del robustecimiento moral de la misma, como *si adivinara que, á virtud de sus* esfuerzos, esperara que la luz, por él alimentada, extendiera sus reflejos por todos los ámbitos del país. En esta bellísima idea le acompañan el hermano Arrowsmith y los hermanos Barbán y Urquía, que no desmayan en difundir por todas partes las verdades de la Teosofía, tratando de elevar en la cumbre de la más alta montaña el faro luminoso que marca el amplio recinto en el cual se congregarán todos aquellos que, persuadidos de que el mundo no brinda más que engañosas ilusiones, producto de errores y prejuicios, se dirigirán á aquel recinto á buscar fortaleza y paz para encaminar sus energías á servir á sus hermanos que se mueven allá, en el fondo del valle, perdidos en el laberinto de las fantasmagorías, para que, vislumbrando la Verdad, se encaminen á la realización de los altos fines de la vida.

* * *

El movimiento que el abate Loisy, Mr. Tynrrell y algunos otros eclesiásticos han iniciado dentro del catolicismo, lo que se llama, en una palabra, el *modernismo,* ha provocado un sinnúmero de polémicas en los periódicos de Italia, principalmente, donde la lucha reviste extraordinaria importancia. Uno de los periódicos católicos ha publicado no hace mucho un artículo titulado *La Teosofía y el modernismo,* donde el autor pretende demostrar que todo el movimiento modernista del catolicismo no es ni más ni menos que *teosofismo puro.* El autor dice que la Teosofía hace numerosos prosélitos en Italia, y señala, entre otros hechos significativos, la existencia de numerosas bibliotecas, de Conferencias teosóficas en las Universidades populares y la *publicación de 50 obras durante* el año pasado, en las que con más ó menos extensión se exponen las enseñanzas teosóficas.



Contiguo á la residencia de la S. T. en Adyar se han adquirido unos extensos terrenos, cubiertos de árboles de todas cla-

ses y con un bonito *bungalow,* que dentro de poco estará á la disposición de los miembros de la Sociedad para poder residir allí uno ó dos años, consagrados á los estudios religiosos, metafísicos, filosóficos y éticos. El precio de la pensión será probablemente de 100 francos mensuales, pudiendo disfrutarse de la biblioteca, que pronto será una de las orientales más surtida del mundo.

ADVERTENCIA

En el número anterior, y por una lamentable omisión al hacer el ajuste, dejamos de consignar que el trabajo titulado *Los Cuadrados llamados Mágicos* es original del distinguido orientalista, nuestro amigo querido, D. Manuel Treviño y Villa, y que dicho escrito continuará apareciendo en números sucesivos, pues forma parte de un interesante libro que está terminando dicho Sr. Treviño.

La Dirección.

BIBLIOGRAFÍA

J. Crepieux-Jamin—*La Escritura y el carácter.*—1 vol.—Daniel Jorro. Madrid, 1908. (Biblioteca Científico-filosófica.)

La Grafología es, entre las ciencias llamadas ocultas, una de las más antiguas enseñanzas que, acomodándose al positivismo contemporáneo, ***subsiste aún*** contra todas las críticas del saber moderno. Si se abre cualquier obra de psiquiatría, no será difícil hallar alguna indicación grafológica. En los informes de los letrados, de los juristas y de los médicos forenses de los Tribunales, se tropieza con más frecuencia todavía con alguna indicación sobre la letra de los delincuentes, juzgados, no ya como falsificadores de documentos, sino como enfermos y anormales, por lo cual se examina esa escritura como un signo revelador.

Las principales leyes del saber grafológico se deben principalmente á la intuición y á la experiencia de los indagadores. La Ciencia positiva y sus métodos han hecho muy poco en esta ciencia resucitada, y por eso se la considera todavía como algo raro y poco serio.

La injusticia de esta afirmación no merece refutarse. Cualquiera puede comprobar por sí mismo que no escribe el individuo del mismo modo y de la misma manera en todos los instantes de su vida ni bajo los diversos estados en que puede hallarse, obedeciendo á las pasiones, á las influencias sociales y á las enfermedades á que se encuentra sujeto. Sin querer, nos revelamos en la escritura aún mucho más que en el estilo; y la duda, la vacilación, el deseo de presentarnos mejor, de ser comprendidos, de que nos comprendan perfectamente, nos fuerza siempre á escribir de ésta ó de la otra manera para revelar del mejor modo posible nuestro pensamiento. Tenemos nuestras simpatías por ciertas letras, afición á ciertos rasgos, una personalidad en la rúbrica y un concepto peculiar y personal de la estética y buen gusto de nuestra plana. La pasión ó la ecuanimidad guía nuestra pluma, y se ve todo nuestro temperamento y nuestro carácter á través de las líneas que trazamos. La firmeza y la decisión se patentizan en ciertos rasgos, y es característico, por ejemplo, el tilde de la *t* en los criminales y apasionados.

Mr. Crepieux-Jamin, en este libro, que hace años publicó la casa Alcan, de París, y que ahora en castellano edita la casa Jorro, expone ante el lector toda la ciencia grafológica con arte, con método, con precisión admirable y con una serie preciosísima de pruebas y documentos. Lo que ha pasado por una pretensión científica, se presenta como una verdadera realidad y como algo muy serio y digno de tenerse en cuenta.

Dos observaciones hará seguramente el escéptico que no quiere procurarse ninguna duda para lo futuro después de leer este libro. Y las dos observaciones pueden reducirse á una sola: «¿Cuánto durará la Grafología?» Es seguro que durará siempre. La máquina de escribir no ha de acabar con la escritura, ni con el carácter de letra la pluma estilográfica. Aunque no se escribiese en lo futuro de otro modo que utilizando una máquina ó una pluma mecánica, no dejaría de revelarse el carácter de un individuo en un escrito, si se le dictaba al efecto un párrafo cualquiera. El gusto, la confección, todo lo que parece accesorio y secundario en nuestro trabajo y laboración, es precisamente lo principal y primero de nuestro espíritu.

Lo innegable es que nos revelamos en nuestro escrito, y esto de un modo fatal, porque obedecemos á nuestro impulso, aunque éste sea contra el corriente y peculiar que nos guía. Hay tipos de letra nacionales, de raza, de profesión, de temperamento y de moral.

En este momento no tiene oportunidad desarrollar estas afirmaciones; el

que quiera comprobarlo vea esas páginas de Mr. Crepieux-Jamin y, salvo aquellas rectificaciones que naturalmente por nuestra propia experimentación podemos poner, verá que la Grafología no es una pretensión científica sin fundamento, sino una realidad más positiva y más seria que otras pretensiones menos conocidas y más aceptadas como algo verdaderamente fundamental é inconmovible.

R. U.

E. d'Espérance. —*Al país de las sombras.*—Visiones, fantasmas, materializaciones, apuntes, fotografías de espíritus. Interesantes relatos sobre la mediumnidad. Cómo se llega á ser medium.—Carbonell y Esteva. Barcelona, 1908. Un volumen.

En esta interesante obra, su autora, la notable medium E. d'Espérance, que tan estudiada fué por el mundo científico, relata con lenguaje claro, sencillo y atrayente, toda su historia de medium, con sus dudas, vacilaciones, decaimientos, peligros, ventajas y alegrías que el ejercicio de la mediumnidad le reportó.

Es obra ésta que deben estudiar detenidamente cuantos ejercen la mediumnidad y todos cuantos se dedican á su desarrollo y estudio, á fin de tener en cuenta todos los obstáculos que en este ejercicio se presentan, evitar los peligros y llegar á separarlos por completo.

Acompañan á estos atrayentes relatos multitud de láminas pulcramente impresas sobre papel mate, que avaloran en grado sumo los asuntos á que se refieren.

Cautiva el ánimo y lo enternece el relato de la infancia de la autora cuando, rodeada de un mundo visible sólo para ella, y con el cual se relaciona, reconócese diferente de las demás niñas y penetran en su ánimo las dudas y temores de volverse loca, como se lo aseguran su madre y su médico.

El relato de la visión del «Buque Fantasma», es en alto grado de un palpitante interés.

En el capítulo en donde refiere las sensaciones que sintió cuando uno de los presentes se arrojó sobre el espíritu materializado creyendo aprisionar entre sus brazos á la medium, descubriendo así el fraude, causa en el ánimo profunda impresión y nos demuestra palpablemente los peligros á que se exponen los mediums de efectos psíquicos cuando en sus sesiones asisten personas que desconocen por completo las leyes á que obedecen esta clase de fenómenos.

Los Sres. Carbonell y Esteva han acertado una vez más al incluir en su notable Biblioteca esta valiosísima obra que tanta sensación causó al ser publicada en inglés y más tarde en francés.

Al País de las Sombras forma un elegantísimo volumen en 4.°, con 324 páginas de clara impresión y 28 láminas intercaladas en el texto.

Su precio en rústica, 6 pesetas, y riquísimamente encuadernada, 7,50.

B.

Dr. Bonnaymé.—*La fuerza psíquica y los instrumentos que sirven para medirla.*—Biblioteca de «La Irradiación». Madrid, Plaza de San Martín, 3.—Un volumen, una peseta.

¿Qué somos? ¿De dónde venimos? ¿Adónde vamos? Tales son los puntos esenciales que los filósofos de todos los tiempos se han esforzado por dilucidar.

Trátase en este librito de experiencias delicadas y poco conocidas que facilitan la resolución por medios científicos del supremo problema de nuestro destino después de esta vida terrestre.

Uno de los capítulos lo dedica el autor al estudio de la dinamoscopia ó de las vibraciones digitales. Se describen con minuciosidad el *bioscopo,* del Dr. Collongues, destinado á indicar el lado más débil del cuerpo, á revelar en nosotros la existencia de una fuerza magnética y apreciar con exactitud el grado de salud; el *estenómetro,* del Dr. Joire, que sirve para poner en evidencia la exteriorización de la fuerza, es decir, la posibilidad de poner en movimiento los objetos sin contacto, hecho comprobado por Crookes, Richet, Flammarion, Lombroso, etc.

El Dr. Bonnaymé termina su librito con las siguientes atractivas conclusiones:

Los rayos de los Sres. Blondlot y Chapertier prueban que los séres vivientes emiten efluvios luminosos; la dinamoscopia del Dr. Collongues demuestra que existen también fenómenos sonoros, debidos al trabajo latente de los órganos; la bioscopia confirma y amplía esos resultados y hace resaltar la existencia de una fuerza magnética animal directamente sometida á la influencia psíquica y, en fin, el estenómetro del Dr. Joire demuestra que la fuerza psíquica es capaz de exteriorizarse.

Así, pues, se avanza poco á poco hacia el conocimiento del alma por las vías de la experimentación, y es de presumir que llegará día en que la supervivencia y el progreso indefinido entre los pueblos de ultratumba nos será confirmado por la Ciencia.

B.

Katie King.—*Historia de sus apariciones.*—Barcelona,—Carbonell y Esteva. Un volumen, 2 pesetas.

La literatura castellana Espiritista acaba de enriquecerse con un nuevo volumen del cual acabamos de recibir un ejemplar.

Bajo el sugestivo título que antecede se recopilan en este elegante volumen todos los datos y testimonios referentes á las apariciones de este célebre espíritu y su medium Florencia Cook.

Ya era hora de que todos esos preciosos datos desperdigados en periódicos y revistas fueran reunidos en un libro que el escritor, el polemista y el estudioso puedan tener á mano para su consulta.

Todo lo que se refiere á estas célebres materializaciones será siempre objeto de estudio, ya que hasta hoy son las más perfectamente estudiadas, y por lo tanto, las que más importancia tienen por haber sido presenciadas y comprobadas por hombres de verdadera significación científica.

Forman el texto de este valiosísimo libro, además del prefacio del autor y de la descripción de las primeras apariciones de Katie, las declaraciones y testimonios de los Sres. Harrison, Coleman, Dr. Sexton, Dr. J. M. Gully, Príncipe Emilio de Sayn Wittgenstein, Dr Georges H. Tapp, E. Dunphy, Dr. J. Gully, Dawson-Rogers, W. Crookes, J. Eumore Jones, Ross-Church, F. Marriat, etc.

La obra, cuidadosamente traducida por D. J. Esteva Marata, está pulcramente editada como todas las que nos ofrece la casa editorial de los Sres. Carbonell y Esteva, de Barcelona; va ilustrada con grabados y precedida de un retrato de la célebre medium Srta. Cook.

Ed.

San Sebastiana Esperantista Grupo Teosofista.

Oni invitas chiujn esperantistojn teosofistajn, korespondadi esperante pri aferoj rilatantaj al nia scienco, kaj ni ankau proponas traduki chiujn teosofistajn artikolojn de fremdaj samideanoj, por ilin publikigi en la hispana revuo *Sophia*. Ni proponas nian kunlaboradon en samespecajfremdaj revuoj.

Grupo Esperantista Teosófico de San Sebastián.

Se invita á todos los teósofos esperantistas á corresponder en esperanto sobre asuntos relacionados con nuestra Ciencia, y también nos ofrecemos á traducir al español todos los artículos de extranjeros que se nos remitan en esperanto, para publicarlos en nuestra Sophia. Colaboraremos del mismo modo en revistas extranjeras de igual especie.

Artes Gráficas: J. Palacios. Arenal, 27.